

Para los cristianos, en este Año de la Fe y en el marco de la nueva evangelización, es una parte esencial de nuestra misión

iglesiaynuevaevangelizacion.blogspot.com

La paz es un don divino y una tarea del hombre. Como don divino se implora y se alcanza por medio de la oración y rechazando el pecado en todas sus formas; como tarea humana, el camino de la paz es el mismo que el del bien común

En su mensaje para la Jornada Mundial de la Paz ([Bienaventurados los que trabajan por la paz](#), 1-I-2013), dice **Benedicto XVI**: *“La paz no es un sueño, no es una utopía”*. Bajo las apariencias de lo contrario, sabemos que el hombre es imagen de Dios y que Cristo, con su obra redentora, nos ha dado la posibilidad de tener *“un corazón nuevo”* y un *“espíritu nuevo”* (cf. Ez 36, 26). Él nos brinda la verdadera paz, que nace del encuentro confiado del hombre con Dios.

La paz, señala el Papa, es un **don divino y una tarea del hombre**. Como don divino se implora y se alcanza por medio de la oración y rechazando el pecado en todas sus formas: *“el egoísmo y la violencia, la codicia y el deseo de poder y dominación, la intolerancia, el odio y las estructuras injustas”*. Como tarea humana, el camino de la paz es el mismo que el del bien común. Lo confirma el Evangelio, como expresa Benedicto XVI: *“El que trabaja por la paz, según la bienaventuranza de Jesús, es aquel que busca el bien del otro, el bien total del alma y el cuerpo, hoy y mañana”*.

Trabajar por la paz implica defender la vida, la familia y la libertad religiosa

“La paz ¿observa? es un orden vivificado e integrado por el amor, capaz de hacer sentir como propias las necesidades y las exigencias del prójimo, de hacer partícipes a los demás de los propios bienes, y de tender a que sea cada vez más difundida en el mundo la comunión de los valores espirituales. Es un orden llevado a cabo en la libertad, es decir, en el modo que corresponde a la dignidad de las personas, que por su propia naturaleza racional asumen la responsabilidad de sus propias obras”.

Trabajar por la paz implica amar, defender y promover la vida en toda su integridad, la familia y la estructura natural del matrimonio. Y también la libertad religiosa en todas sus manifestaciones, incluyendo *“testimoniar la propia religión, anunciar y comunicar su enseñanza, organizar actividades educativas, benéficas o asistenciales que permitan aplicar los preceptos religiosos, ser y actuar como organismos sociales, estructurados según los principios doctrinales y los fines institucionales que les son propios”* (esto es importante por ejemplo, en la promoción y sostenimiento de las escuelas de inspiración cristiana).

Todo ello requiere **rechazar “la ideología del liberalismo radical y de la tecnocracia”** (que promueven el crecimiento económico pasando por encima de la solidaridad y del bien común para todos, desatendiendo la crisis alimentaria y particularmente los derechos de los pequeños agricultores).

Por eso propone: *“Para salir de la actual crisis financiera y económica ¿que tiene como efecto un aumento de las desigualdades? se necesitan personas, grupos e instituciones que promuevan la vida, favoreciendo la creatividad humana para aprovechar incluso la crisis como una ocasión de discernimiento y un nuevo modelo económico”*. Ese nuevo modelo debe superar el que ha prevalecido en los últimos decenios, que postula *“la maximización del provecho y del consumo, en una óptica individualista y egoísta, dirigida a valorar a las personas sólo por su capacidad de responder a las exigencias de la competitividad”*.

Educar para la paz: la familia y las instituciones educativas

En la educación para la paz, Benedicto XVI subraya **el papel de la familia**: *“En la familia nacen y crecen los que trabajan por la paz, los futuros promotores de una cultura de la vida y del amor”*.

La misión de **las instituciones culturales, escolares y universitarias**, sostiene, es importante *“no sólo en la formación de nuevas generaciones de líderes, sino también en la renovación de las instituciones públicas, nacionales e internacionales. También pueden contribuir a una reflexión científica que asiente las actividades económicas y financieras en un sólido fundamento antropológico y ético”*.

La *“pedagogía de la paz”*, entiende el Papa, *“pide una rica vida interior, claros y válidos referentes morales, actitudes y estilos de vida apropiados”*. Se trata de proponer actitudes como **rechazar la venganza, reconocer las propias culpas, aceptar las disculpas sin exigir las, perdonar**.

Todo ello ¿reconoce? *“es un trabajo lento, porque supone una evolución espiritual, una educación para los más altos valores, una visión nueva de la historia humana”*. Requiere **“renunciar a la falsa paz** que prometen los ídolos de este mundo y a los peligros que la acompañan; a esta falsa paz que hace las conciencias cada vez más insensibles, que lleva a encerrarse en uno mismo, a una existencia atrofiada, vivida en la indiferencia”. *“Por el contrario ¿apunta? la pedagogía de la paz implica acción, compasión, solidaridad, valentía y perseverancia”*, como actitudes que encarna Jesús hasta perder la vida en completa solidaridad por los hombres.

De este modo se rinde también homenaje a la encíclica [Pacem in terris](#), de **Juan XXIII**, de la que pronto se cumplirán 50 años. Para todos es un don y una tarea. Para los cristianos, en este *Año de la Fe* y en el marco de la nueva evangelización, **trabajar y educar para la paz es una parte esencial de nuestra misión**.

Ramiro Pellitero. Universidad de Navarra